**El tren pentecostal**

Al subir el tren, nos conviene preguntar a donde va. Puede ser que no nos llevará a dónde queremos ir. Esta misma precaución debe ser ejercitada antes de unirnos con un movimiento religioso. Este folleto se trata del tren pentecostal y el destino al cual nos llevará si vamos a bordo.

Su invitación a subir el tren suena así: «mira, usted es cristiano y nosotros también. Hay un solo Dios y una sola salvación y nosotros dos vamos a los cielos, ¿verdad? Entonces, vamos a tratar de no discutir sobre la doctrina. Vamos a unirnos alrededor de las experiencias que hemos tenido». Pero, ¿a dónde nos llevará este tren si lo tomamos?

Si tomamos este tren, demandará que nos asociemos con una multitud mixta en cuanto a la doctrina. En la mayoría de las iglesias pentecostales, la gente viene de una variedad de religiones. Los pentecostales dicen, «no importa tanto lo que usted cree en cuanto a la doctrina. Si ha tenido experiencias emocionales semejantes a las nuestras, entonces usted puede identificarse con nosotros».

Si tomamos este tren, menospreciará nuestro respeto por la autoridad de la Biblia. Las iglesias pentecostales no dan mucho énfasis a la enseñanza de la Biblia. Sí, ellos la usan, y puede ser que animan a los demás a leerla, pero su énfasis en la experiencia humana y revelaciones directas de Dios disminuyen la importancia de la Biblia. Algunos la leen en busca de nuevas experiencias emocionales. La lectura de la Biblia es nuestro alimento espiritual, y vamos a enfriarnos espiritualmente si la descuidamos. Muchos pentecostales interpretan la Biblia a la luz de la experiencia humana, sin fijar si está de acuerdo con lo que la Biblia dice. A veces los maestros de su escuela dominical y aun sus pastores no estudian la Biblia porque tienen la idea equivocada de que el Espíritu Santo les dará la interpretación al llegar el momento de traer su mensaje. Pero, ¿no es cierto que Pablo, en II Tim. 2:15, exhortó al joven Timoteo a estudiar? Y, ¿no es que él alabó a los cristianos en Berea por haber escudriñado las Escrituras? Hechos 17:11.

Si subimos este tren, tendremos que tener una experiencia de haber sido sanado divinamente del cual hablar antes de sentirnos iguales con los demás a bordo. La mayoría de ellos dan testimonio de haber sido sanado por el poder de Dios. Para ellos, parece que la seguridad de que Dios existe y el sello de su aprobación se encuentra en haber sido sanado por su poder divino. Muchos creen que toda enfermedad resulta del pecado y que nunca es la voluntad de Dios que un cristiano esté enfermo. Esto no es lo que la Biblia enseña. Muchos han orado, de buena fe, que Dios les sane, pero murieron sin ser sanados. La Biblia y los hechos de la vida humana dan evidencia suficiente del poder de Dios para sanar a los enfermos. Los pentecostales también casi siempre hacen la sanidad una parte de sus cultos. Ellos tienen predicadores que se especializan en esto y viajan por todos lados dirigiendo campañas en las cuales, supuestamente, mucha gente es sanada. En el Nuevo Testamento no encontramos a los pastores haciendo tal cosa. El plan de Dios para la sanidad divina se encuentra en Santiago 5:13-15.

Si tomamos este tren, es muy posible que nos confunda en cuanto a la persona y la obra del Espíritu Santo. Él es, para ellos, la persona que produce las experiencias. Por eso, ellos dan mucho énfasis a él en sus pensamientos y testimonios. Ellos no se dan cuenta de que su obra no es el de exaltar a sí mismo sino el de exaltar a Cristo. Juan 16:12-15. Muchos de ellos dicen que el creyente recibe el Espíritu Santo después de ser salvo por medio de una experiencia que ellos llaman «el bautismo del Espíritu Santo» y que la evidencia de haber tenido aquella experiencia es la de hablar en lenguas. Tenemos que admitir que el don de lenguas estuvo presente en la iglesia apostólica. Sin embargo, un estudio cuidadoso de la Biblia revelará que todos los salvos tienen el Espíritu Santo. Rom. 8:9, I Cor. 12:8-11, 29-30. Estos versículos nos dicen que no todos los salvos recibieron el don de lenguas. El don de lenguas fue dado para confirmar a los judíos que los gentiles, igual a ellos, eran parte del pueblo de Dios.

No era el plan de Dios de que las lenguas sean para el día de hoy. I Cor. 13:8 dice, «cesarán las lenguas». Pero, ¿cuándo? Según el versículo 10 del mismo capítulo será «cuando venga lo perfecto». La mayoría de los eruditos bíblicos están de acuerdo de que «lo perfecto» es el cumplimiento de la Palabra de Dios. Puesto que la Biblia está completa, (Apoc. 22:18-19) no es el plan de Dios de que lenguas estén en la iglesia de hoy. Hay también un peligro en hablar en lenguas. Si cedemos control sobre las facultades mentales, hay espíritus inmundos que pueden tomar control sobre ellos. Ha sido probado que lo que algunos pensaron era el don de lenguas dado por Dios, no era nada más que un espíritu inmundo hablando por ellos. I Juan 4:1-4 dice que debemos «probar los espíritus si son de Dios», porque no todos son de Dios. I Tim. 4:1 nos avisa que no debemos escuchar a doctrinas de demonios.

Si tomamos este tren nos llevará a reuniones donde nos sentiremos nerviosos e incómodos. Hay muchos que han ido a tales reuniones por la invitación de un amigo y dicen que se sintieron muy fuera de lugar. No estuvieron acostumbrados a manifestaciones emocionales tan fuertes como gente gritando y llorando sin propósito alguno, o hablando en lenguas o gente cayéndose desmayados sobre el piso. Estuvieron asustados al encontrar en una reunión religiosa una manifestación del sensacionalismo semejante al del circo. La mayoría se dan cuenta de que esta no es la manera tradicional de adorar a Dios.

I Cor. 14:33 dice que «Dios no es Dios de confusión». «Confusión» parece ser la palabra mejor para describir el «cualquier cosa puede suceder» ambiente de muchas reuniones pentecostales. I Cor. 14:40 dice al contrario: «hágase todo decentemente y con orden». No se puede excluir las emociones de la cristiandad. Es cierto que nuestra salvación y relación personal para con Jesucristo será una experiencia emocional. El peligro viene, sin embargo, cuando se busca experiencias emocionales solamente por el placer de gozarlas. Esto es carnal y egoísta, y puede llegar a problemas serios emocionales y mentales.

Si tomamos este tren, es posible que nos dé orgullo espiritual. Muchos pentecostales se enorgullecen de que ellos han tenido la experiencia que ellos llaman «el bautismo del Espíritu Santo». Piensan que si usted no ha tenido la experiencia, entonces no ha progresado tanto en la maduración espiritual. De igual manera, cada experiencia nueva les da la impresión falsa de haber progresado más. A veces ellos piensan que sus experiencias resultan de abnegarse en ayunos y oración y, por eso, se sienten que han tenido una parte en merecer su experiencia. Piensan que el hecho de que Dios les daría tales experiencias es, sin duda, una manifestación de su aprobación. Sin embargo, es posible que alguien tenga experiencias muy emocionales e inexplicables, aunque su vida es muy desorganizada y pecaminosa. Muchas veces los pentecostales juzgan el nivel de su espiritualidad según sus sentimientos en vez de según su obediencia a la voluntad de Dios revelada en su Palabra. Ellos pueden dar testimonios ardientes en sus reuniones y los demás piensan que son muy buenos, sin saber que su vida personal es deshonrosa.

Hay muchos que se han bajado de este tren confundidos, desanimados, y perturbados. Confundidos, porque no saben explicar las cosas extrañas que suceden e inciertos de lo que va a suceder. Desanimados, porque no pudieron tener experiencias tan dramáticas como otros. Desanimados por haber agotado el placer de la emoción de tener experiencias. Perturbados, por haber visto la carnalidad y orgullo espiritual que hay en el movimiento. Ellos saben que algunas personas carnales fueron exaltadas como héroes porque habían tenido alguna experiencia sensacional, mientras que otros, muchos más nobles, fueron menospreciados por no haber tenido experiencias sensacionales.

Puede ser que algunos se ofenderán por causa de este folleto. Van a decir que el movimiento ha sido juzgado mal. Sin duda, algunos han recibido ayuda del movimiento, pero hubiera sido posible para aquellas personas haber recibido más ayuda si hubieran asistido una iglesia donde la Biblia es enseñada claramente. Antes de subir este tren, pregúntese si está seguro que le llevará a dónde quiere ir. Si ya está a bordo, no es tarde para bajar. Que Dios le ayude a encontrar el camino a la iglesia cuya dirección está sellada abajo. Allá encontrará ayuda en conocer a Dios como su Salvador y en hacer su voluntad.

Por su servidor Russell George